

ANTONIO OLIVER BELMÁS

CHILE Y RUBEN DARÍO

NO QUEREMOS entrar en la cuestión de si Darío estaba ya formado cuando llegó a Chile o si se formó realmente allí, cuestión algo bizantina que enzarza a eruditos nicaragüenses y chilenos, por mor de los nacionalismos respectivos. Darío, estuvo formándose toda la vida, en una constante superación. Y si en Chile hubo gentes que no lo comprendieron como ocurrió en su propio país, en la Argentina y en España, también recibió el aliento de los jóvenes que lo consideraron como el jefe natural e insustituible de las nuevas generaciones literarias.

A José V. Lastarria, prócer de las Letras, debe por otra parte Rubén, su colaboración en "La Nación", su más seguro sostén de toda la vida. Lastarria iba a prologar *Azul...*, pero, a causa de su muerte, cumplió tan honrosa tarea su hijo político Eduardo de la Barra. En Valparaíso Darío encontró un hermano en Eduardo Poirier. En Santiago, un íntimo y tierno amigo en Pedro Balmaceda, que usaba el heterónimo de A. de Gilbert. Manuel Rodríguez Mendoza y otros hombres del periodismo fueron atentos con Darío. Así como el novelista Alberto Blest Gana y Narciso Tondreau.

Pero para comprender el impacto que Rubén produjo en Chile basta recorrer las carpetas de este país en el Archivo de su nombre, cedido a España por Francisca Sánchez del Pozo y hoy instalado en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Corresponsales suyos, entre otros, fueron *Francisco Contreras*, que al correr del tiempo, iba a ser su biógrafo; el ya citado *Eduardo Poirier*, con quien escribió en colaboración la novela *Emelina*; *Alberto del Solar*, que escribió una novela indianista *Huincahual*, siguiendo al autor de *Cumandá*, a *Jicotencatl* y al *Enriquillo* de Galván, además de

Rastaquoére, en la que recoge los ambientes sudamericanos de París; Antonio Bórquez Solar, autor de *Campo lírico* (1900) y *La floresta de los leones*, donde acusa más la influencia de Leopoldo Lugones que la del gran nicaragüense, no obstante su admiración entusiástica por el último; Miguel Luis Rocuant, que se sumó al grupo modernista después de escribir en 1899 *Impresiones de la vida militar*, dando *Brumas* (1902) y *Poemas* (1909); Diego Dublé Urrutia, quien, según Max Henríquez Ureña, pertenece al ala derecha del Modernismo chileno; y con ellos Pedro Pablo Figueroa, F. Galleguillos, Julio Lobo Toledo, A. Mauret Caamaño, Leonardo Pena, Jorge Ureus Larín, Jorge Solís de Ovando, León Garcín, Alberto Valdivia y René Pérez Mascayano, a quien Darío dedica *Lo fatal*.

Las cartas que los jóvenes chilenos escribieron a Rubén, valen tanto como si fuesen poemas. El fervor brota purísimo, como agua de manantial. Los poetas jóvenes de Chile tienen conciencia del valor de Darío y vuelcan su admiración en estas cartas amarillentas que, tantas veces, han pasado por mis manos. Así ocurre, por ejemplo, con la siguiente de León Garcín, director de la revista titulada "Lilas y campánulas" que dice: "Lilas I campánulas - Revista Mensual de Artes I Letras - León Garcín, Director, 6, Santiago, 6, Chile. Santiago de Chile, 19 de noviembre de 1897. Señor Rubén Darío, Buenos Aires. Maestro, os envío la primera obra de vuestros admiradores, discípulos de Santiago. Hai en ella una profunda expresión de sinceridad. Leedla. Está escrito en las paginitas lo que somos, lo que aspiramos. Su aparición ha despertado envidia, odio entre los rutineros, risa entre los imbéciles, los ignorantes la han mirado con indiferencia."

Nuestros cenáculos han recibido no sé de dónde, las lenguas de fuego inspiradoras de la fe.

Son luchadores incansables que lucharán.

Antonio Bórquez Solar, será el héroe, el vencedor de Goliath. Parra, un soldado noble e inflexible. Brenes, el inspirado costarricense, será siempre un valiente.

Quererlos.

Una palabra del maestro, una carta o una página inédita vuestra, será la mayor proclama del jefe del modernismo americano.

"Lilas I campánulas" será seguida pronto de la Revista Azul.

La campaña va a ser grandiosa.

Vuestro Azul es nuestro símbolo

Los Raros, vuestra estatua de bronce...

Un abrazo de vuestro admirador. León Garcín, 6, Santiago, 6, Chile".

El título de "Lilas I campánulas" —Garcín y Bórquez Solar usaban la ortografía de Bello— hoy nos parece demasiado ingenuo. Estas flores no pertenecen, en verdad, al jardín botánico del Modernismo. Son más propias del segundo período romántico. Pero, el entusiasmo de la carta destruye el mal sabor de otras incomprensiones chilenas. La semilla sembrada por Rubén en los años 1886-89, en la bella y fuerte república del Pacífico no tardó en germinar.

Otra carta, abunda en parecidos términos. Se trata de la de Benjamín Vicuña M. S., apellido de gran abolengo literario, folklorista chileno, adherido tardíamente al Modernismo, como así mismo del gran historiador Benjamín Vicuña.

Su carta reza así:

"Al Señor Rubén Darío - Santiago 12 de Mayo (sin año).

Querido y admirado maestro: Su palabra me da mucha fuerza, me da vibraciones de orgullo.

A usted más que a ningún otro, deben rendir homenaje los que trabajan con el idioma modernizado, los que han tendido el vuelo hacia los nuevos dioses.

Usted es soldado de vanguardia contra los parásitos de lo viejo, contra el arte de los burgueses mercantiles.

Usted, el feliz sembrador del Modernismo sobre la fértil tierra americana.

Usted, el maestro; el profético escultor de la nueva generación de dioses, el poeta del "Azul..."

Respetuosamente,

Benjamín Vicuña M. S."

En otro escalón más alto del entusiasmo se halla la célebre carta de Bórquez Solar, epístola realmente exaltada, hiperbólica, ditirámica, pero llena de originalidad e interés. Los términos de su redacción parece que llegan incluso a lo demencial en su admiración por Rubén. Se trata de un documento raro ypreciado con gargarismos de jotas en vez de ges, a lo Juan Ramón Jiménez.

"Rubén Darío,

Vos sois el patriarca, el señor, el rei. Ante vos me descubro reverente.

He aquí que lo que os ofrendo es pobre, es humilde, nada vale: mi veneración, mi culto a vos.

Hace ya tiempo que el Astro espléndido de vuestro ingenio, vuestra gloria, me deslumbra, que voi tras él ebrio con su luz de orientales, i ricas pedrerías hirvientes.

¿Qué quién soi? Un mozo... el del cuento del Rei Burgués, tiritirín, un pobre diablo que tartamudea el Verbo, cree tener el empuje de las anchas alas soberbias para ascender hasta el trono del Rei-Sol, es decir, hasta vos.

Yo no os adulo porque vos no merecéis la lisonja. Vos merecéis el fino Orobías quemado en incensarios de oro macizo.

Y he aquí que vengo a mendigaros "Los Raros", "Prosas Profanas". Los quiero con vuestro autógrafo.

Bien. ¿Me los dais?

Soi vuestro vasallo.

Firmado: Bórquez Solar (Príncipe Azur).

Los Angeles (Chile) Marzo 1897".

Pérez Mascayano¹ por su parte le escribe desde París sin consignar el año, y le habla a Rubén de su boda, de cómo se gana la vida en cosas ajenas al arte y de su entusiasmo por Isadora Duncan, a la que ha visto actuar en la capital de Francia. Conversaciones muy profundas hubo de tener Pérez Mascayano con Darío para que éste le dedicara el último poema de sus "Cantos", tan henchido de angustia metafísica.

Por último, basta recordar las cartas de Gabriela Mistral a Rubén para cerrar con broche de oro este trabajo de "Rubén Darío y Chile". Las reproduje en "Este otro Rubén Darío", mi biografía ardiente del poeta y puedo aseguráros que son castas, deliciosas, inquietas, fervorosas. Lucila envió a Rubén y no al señor Maluenda, delegado de "Mundial" en Chile, unos originales que Rubén aceptó inmediatamente y publicó en el antedicho "Mundial" y en la revista parisina "Elegancias", redactada como el anterior "magazine" en español. Ved cómo el gran poeta nicaragüense tendió la mano a la que luego iba a ser madre universal de niños indios, de negros y de blancos y de mestizos. La poetisa más fuerte y más profunda que hasta ahora nos ha dado América.

¹Aunque en "Acompañando a Fca. Sánchez" Carmen Conde, por boca de Francisca Sánchez, diga que René

Pérez Mascayano es brasileño, no hay la menor duda de que era chileno.